

1 JUNIO 2008
9º DOM-A



Dt 11,18.26-28. Mirad: os pongo delante maldición y bendición.
Sal 30. Sé la roca de mi refugio, Señor.
Rm. 5,21-25a.28. El hombre es justificado por la fe, sin obras de la ley.
Mt 7,21-27. La casa edificada sobre roca y la casa edificada sobre arena.

1. CONTEXTO

Retomamos la lectura continua de Mateo, que la dejamos en febrero con las bienaventuranzas (4º Dom). Hoy la liturgia nos ofrece la conclusión del discurso del monte.

Para tener un hilo conductor de los textos que desde ahora nos va a ofrecer la liturgia os ofrezco un resumen de la introducción al comentario sobre Mateo que nos ofrece **Santiago Guijarro** (Comentario al N.T. Casa de la Biblia). También le sigo en la exégesis del texto.

El evangelio según san Mateo fue el más citado y comentado en los primeros siglos de la Iglesia. Los motivos son varios. Por un lado la claridad y el orden, que hacen de este evangelio un excelente instrumento catequético. Por otro lado su postura conciliadora, que trataba de buscar un punto de encuentro entre diversas formas de interpretar y vivir la fe en Jesús. Su vinculación a la tradición de Pedro, que fue la más extendida en el cristianismo naciente, hizo que fuera el evangelio más leído en muchas comunidades.

El evangelio nació en el seno de una comunidad cristiana viva. Y al componerlo quiso dar respuesta a los problemas con los que se enfrentaba aquella comunidad. El mayor problema es su enfrentamiento con el judaísmo.

Un texto clave para captar el alcance de este enfrentamiento es Mt 23. Es un pasaje propio de Mateo en el que marcan las diferencias entre los cristianos y los fariseos y se hace una descripción descalificadora del comportamiento de los fariseos. Este enfrentamiento entre la iglesia cristiana y la Sinagoga judía es también evidente en el distanciamiento con respecto a las sinagogas judías.

Algunas comunidades cristianas, que después de la resurrección habían continuado unidas de alguna manera al judaísmo, poco a poco se fueron diferenciando de él, y adquiriendo una fisonomía propia. Un ejemplo de esa ruptura es el interés de Mateo por desarrollar una interpretación propia de la ley de Moisés, cuya autoridad reconocían judíos y cristianos (p.e. Mt 5,17-48) *Habéis oído que se dijo... pero yo os digo*. En la misma línea, es evidente el interés de Mateo en algunos de sus discursos (p.e. Mt 5-7 y 18) por crear una normativa jurídica propia, para que su comunidad no tenga que depender de las normas de la Sinagoga.

La comunidad de Mateo estaba formada por cristianos de origen judío y otro de origen pagano. En el evangelio hay muchos datos que reflejan esta composición mixta y también en las diversas posturas que había en ella con respecto a la interpretación de la ley de Moisés. Unos pensaban que la interpretación de los maestros de la ley ya no era válida y otros la aceptaban con algunas reservas. También había posturas diversas sobre a quien debía dirigirse la misión cristiana. Para algunos, el anuncio del evangelio debía dirigirse solo a Israel, mientras que otros pensaban que, tras el rechazo de Israel, había llegado el momento de anunciar la buena noticia a todos los pueblos.

Algunos centraban su atención en la observancia externa de los preceptos (15,1-20), mientras que otros ponían todo su empeño en la mera alabanza (7,21-23). Había carismáticos y legalistas, profetas y sabios, miembros fuertes y miembros débiles (18,1-35). Mateo abordó esta situación y trató de hallar un punto de encuentro para todos, reuniendo en su evangelio diversas tradiciones, y presentando a Pedro como el gran maestro que recibe en diversas ocasiones una instrucción especial de Jesús (16,16; 17,24) y puede, por tanto, servir de árbitro en caso de discusión.

Es una comunidad que pertenece a la segunda generación cristiana. En el evangelio se refleja la misma problemática que encontramos en otros escritos de esta época. Uno de sus principales problemas era el de la organización interna. Con el paso del tiempo se hacía necesaria una mínima estructura. La tentación consistía en seguir el modelo de la Sinagoga, en la que los puestos y el poder establecían una jerarquía entre sus miembros. Mateo advierte a su comunidad de este peligro (23,1-7) y propone una organización alternativa, siguiendo el modelo de las relaciones familiares, en las que se practicaba la solidaridad recíproca. La comunidad cristiana no es una pirámide con un detallado escalafón de poder y privilegios, sino **una fraternidad**

en la que todos se sienten hermanos, e hijos de un mismo Padre (23,8-12).

Para los cristianos de la comunidad de Mateo habían pasado ya los primeros años en los que entusiasmo era mayor. El retraso de la venida del Señor había abierto en la historia un espacio, en el que los discípulos debían vivir según el ejemplo de Jesús. Muchos se habían descuidado, habían perdido el entusiasmo de la primera hora y se habían dejado atrapar por los criterios de este mundo: habían dejado de estar vigilantes. Esta situación es la que parece estar detrás de las exhortaciones de Mt a la vigilancia (24,42; 26,41), a no dejarse dominar por las riquezas (6,19-24; 19,23-26), y en definitiva, a recuperar la radicalidad del estilo de vida de Jesús.

Mateo trató de situar a su iglesia ante el mensaje de Jesús y ante el misterio de su persona. Su comunidad tiene la convicción de que el Jesús terreno continúa presente en medio de ellos como Señor resucitado. Esta presencia cercana de Jesús les infunde confianza y fortaleza en medio de sus tribulaciones, les orienta a la hora de tomar decisiones importantes, y les anima en su tarea misionera (18,20; 28,20). Apenas hay distinción entre el Jesús terreno y el que les acompaña ahora. **Señor** es el título con que se dirigen a él sus discípulos (8,21) y quienes tienen fe (8,2.6.8). Sin embargo el que mejor expresa quién es Jesús es el de **Hijo de Dios**. En la cultura en la que vivieron Jesús y los primeros cristianos lo que mejor definía a un hijo era la obediencia a su padre. Jesús aparece como verdadero hijo, no solo en boca de aquellos que le reconocen como tal, sino también a través de los gestos que manifiestan su obediencia a la voluntad del Padre (26,36-46).

Jesús es también el **Hijo del hombre**. El significado que tiene este título en Mt está inspirado en el libro de Daniel. El Hijo del hombre es, ante todo, el Señor de la historia, el que tiene el dominio y la última palabra; es el Señor de cielo y tierra, a quien se ha dado toda autoridad, como aparece en la última escena del evangelio (28,18). A través de todos estos títulos Mt refleja la fe de su comunidad.

Para Mateo la Iglesia es **una comunidad fraterna**. Es el pueblo congregado por Jesús, la verdadera descendencia de Abrahán, que ha heredado la misión del antiguo Israel (21,43). Jesús dirigió su buena noticia primero a Israel (10,6). Pero Israel rechazó esta invitación y rechazó a Jesús (11-12).

El modelo de esta comunidad aparece en las enseñanzas que Jesús dirige a sus discípulos y la relación que establece con ellos. Las dos actitudes que mejor caracterizan al discípulo son la fe y la comprensión de las enseñanzas de Jesús. En esta comunidad fraterna el mayor título de gloria es el servicio (23,11). Y en ella la autoridad no es un instrumento de poder, sino una ocasión privilegiada para el servicio. Con dos actitudes fundamentales: la acogida y atención a los más pequeños y el perdón.

El **discípulo** ideal para Mt es aquel que pone en práctica la voluntad del Padre. No basta con tener fe

en Jesús y comprender sus enseñanzas, es necesario ponerlas en práctica. Esta voluntad está expresada en las enseñanzas de Jesús, que Mateo ha reunido en **cinco grandes discursos** (Mt 5-7; 10; 13; 18; 24-25), en los cuales los discípulos pueden encontrar orientaciones precisas para su comportamiento mientras esperan la venida del Señor (24,29-31)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: DEUTERONOMIO 11,18. 26-28. 32

*Moisés habló al pueblo, diciendo:
-«Meteos estas palabras mías en el corazón y en el alma, atadlas a la muñeca como un signo, ponedlas de señal en vuestra frente.
Mirad: Hoy os pongo delante bendición y maldición; la bendición, si escucháis los preceptos del Señor, vuestro Dios, que yo os mando hoy; la maldición, si no escucháis los preceptos del Señor, vuestro Dios, y os desviáis del camino que hoy os marco, yendo detrás de dioses extranjeros, que no habíais conocido.
Pondréis por obra todos los mandatos y decretos que yo os promulgo hoy. »*

El libro del Deuteronomio nace en respuesta a problemas concretos. El pueblo de Dios pasa de la vida nómada a la vida sedentaria. Y aunque guarde rebaños comienza a cultivar la tierra de Canaan (Palestina). En el desierto era un pueblo compacto. Ahora están desperdigados en contacto con los antiguos habitantes del país, con costumbres y dioses diferentes. Este pueblo que tuvo la experiencia de Yahvé en el desierto ¿va a continuar siendo fiel en su nuevo modo de vida?

De ahí que parte del libro sean discursos, puestos en la boca de Moisés, exhortando a mantener la fidelidad a los preceptos del Señor.

Sin embargo el Señor no *impone* su camino, sino que *ofrece los caminos* para que el hombre *elija libremente el que quiera seguir*. El pueblo es libre para elegir su destino. Tiene ante sí un doble camino: vida y muerte; bendición y maldición. El pueblo fue tras los ídolos que le ofrecían pan, vino y aceite. Pero fue creciendo de amargura en amargura.

Hoy también a nosotros nos sucede como al pueblo de Israel. Fuertes y potentes ídolos se nos ofrecen como respuesta a nuestras esperanzas. Y nuestra sociedad corre tras esos ídolos, y la esperanza en Dios ha ido perdiendo fuerza y consistencia. Sin embargo sigue teniendo la misma fuerza que tuvo para el pueblo de Israel. Dios sigue ofreciendo el camino de bendición, y deja en nuestras manos la elección, sabiendo que "vivir sin la Palabra de Dios, es morir".

SALMO RESPONSORIAL: SAL 30

R. Sé la roca de mi refugio, Señor.

A ti, Señor, me acogo; no quede yo nunca defraudado; tú, que eres justo, ponme a salvo, inclina tu oído hacia mí; ven aprisa a librarme. R.

Sé la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve, tú que eres mi roca y mi baluarte; por tu nombre dirígeme y guíame. R.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia. Sed fuertes y valientes de corazón, los que esperáis en el Señor. R.

2ª LECTURA: ROMANOS 3, 21-25A. 28

Hermanos:

Ahora, la justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los profetas, se ha manifestado independientemente de la Ley.

Por la fe en Jesucristo viene la justicia de Dios a todos los que creen, sin distinción alguna. Pues todos pecaron y todos están privados de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención de Cristo Jesús, a quien Dios constituyó sacrificio de propiciación mediante la fe en su sangre.

Sostenemos, pues, que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la Ley.

La justicia de Dios es su proyecto de salvación. Y la salvación no es fruto de nuestras obras sino de la bondad de Dios.

La única posibilidad que tiene el hombre de verse libre de su pecado es aceptar con fe la oferta de salvación que Dios le hace y que ha tomado fuerza en Jesucristo muerto y resucitado. Avivando nuestra fe hacemos posible la salvación.

EVANGELIO: MATEO 7, 21-27

Para mejor situar este texto hay que empezar a leer desde más arriba. En el v.13 empieza la conclusión del discurso del monte, en que el evangelista sitúa a los discípulos ante la urgencia de tomar una decisión y tener criterios de fidelidad. Cuatro comparaciones sirven de conclusión planteando una alternativa: hay dos puertas que conducen a caminos diferentes, dos clases de profetas, dos formas de ser discípulos, dos maneras de edificar la propia casa. Mateo coloca estas sentencias al final del primer discurso para invitar a los seguidores, tanto de ayer como de hoy, a elegir el camino de la vida, haciendo la voluntad de Dios (vv.21-23) y poniendo en práctica las enseñanzas de Jesús (vv. 24-27)

**21 En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
-«No todo el que me dice "Señor, Señor" entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo.**

Estas palabras hacen referencia a los falsos profetas (v.15). En la comunidad de Mateo los profetas auténticamente cristianos eran tenidos en gran estima (10,41; 23,34), pero había también algunos que se hacían pasar por profetas sin serlo. Aunque su apariencia es mansa e inocente (*se presentan como corderos*) su intención es aprovecharse de la comunidad (*por dentro son lobos rapaces*); su religiosidad es pura apariencia; invocan al Señor pero no ponen en práctica su voluntad; profetizan en el nombre de Jesús, pero se colocan al margen de toda ley. Parece también que Mateo se está refiriendo a algunos grupos de carismáticos, que vivían una espiritualidad desencarnada y despreciaban la ley; les recuerda que a la hora de la verdad lo decisivo será si han puesto en práctica la voluntad de Dios.

La clave para distinguir los verdaderos de los falsos son sus obras, no su doctrina. La autenticidad del verdadero profeta, como la del árbol bueno, se conoce por sus frutos (vv.16-20).

22-23 Aquel día, muchos dirán: "Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros?"

Yo entonces les declararé: "Nunca os he conocido. Alejaos de mí, malvados.

La referencia al discernimiento definitivo en el día del juicio descubre en este pasaje una segunda intencionalidad. El evangelista no solo pretende ofrecer criterios de discernimiento a su comunidad, sino que se dirige a los falsos profetas y a quienes le siguen, invitándoles a que se conviertan y se preocupen más por cumplir la voluntad de Dios, actitud que corresponde a aquellos que han aprendido a orar diciendo: *hágase tu voluntad* (6,10).

24-27 El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se hundió totalmente.»

Esta última exhortación trata de reforzar y aclarar el sentido de las dos anteriores. El camino que lleva a la vida es penoso y difícil; la forma más segura para no desviarse de él es hacer la voluntad de Dios, expresada en las palabras de Jesús. El que las escucha y las pone en práctica ha cimentado su casa sobre roca; el que no lo hace queda a la intemperie, expuesto a que su edificio se derrumbe.

Hay en este pasaje, como en los anteriores, una clara referencia al **día del juicio**, que se presenta ante todo como un acto de discernimiento entre los que han recorrido el camino del discipulado, y los que fueron por un camino más fácil; entre los que se contentaron con invocar al Señor y profetizar

en su nombre, y los que aplicaron a cumplir la voluntad de Dios; entre los que solo escucharon, y quienes, además de escuchar, pusieron en práctica las enseñanzas de Jesús.

Mateo invita a su comunidad y a los cristianos de todos los tiempos, a enraizarse firmemente en las enseñanzas de Jesús y a traducir estas enseñanzas en acciones concretas. No es suficiente con la ortodoxia; es necesario que la recta doctrina se manifieste en la ortopraxis, es decir, en el recto obrar

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. LA ESCUCHA DE LA PALABRA

"Meteos estas palabras mías en el corazón y en el alma".

Hace tiempo que escuchamos y meditamos la Palabra de Dios y hemos experimentado que solo en ella podemos cimentar nuestra vida. Nos ha dado luz para ver más allá de las apariencias, para encontrar un sentido a lo que hacemos. Nos ha dado fuerzas en los momentos duros y difíciles (enfermedad, viudez, separaciones, hijos muertos por la droga, soledades y olvidos etc.). Nos ha ensanchado el corazón para que puedan entrar hermanos pequeños y excluidos, de otras tierras y bien distintos. Nos ha aliviado, cada día, la carga pesada que la vida arrastra. Nos ha llenado de fiesta el corazón cuando la celebramos en grupo, en comunidad, en asamblea grande de hermanos.

Podemos testimoniar que es verdad que cuando metemos su Palabra en el corazón y el alma, nos transforma, nos vivifica, nos ilumina, nos alegra. Pero tenemos que seguir en este empeño, con más constancia, con más intensidad y fidelidad.

Es verdad que somos un pequeño resto en la ciudad, en el barrio, incluso en la familia. He ahí nuestra responsabilidad de darla a conocer, de invitar a vecinos y amigos a que vengan a los grupos. ¿No os acordáis cuando comentábamos el evangelio en vuestras casas? ¿Habéis olvidado cuanta gente de la escalera venían porque buscaban? ¿Por qué no seguir en esta tarea? ¿Qué nos lo impide?

¿Que llamada siento?

¿Que compromiso hago?

(Me comentáis, a veces, que soy un poco pesado con estas preguntas. Pero si no amarramos en corto reflexiones y deseos, todo se volatiliza)

2. LA GRAN ALTERNATIVA

"Os pongo delante bendición y maldición"

Hay dos puertas que conducen a caminos diferentes, dos clases de profetas, dos formas de ser discípulos, dos maneras de edificar la propia casa.

La vida nos ofrece cada día la oportunidad de elegir caminos diferentes. Hay que saber elegir:

Frente a la violencia, la descalificación, el aplastar la "mecha que humea" hay que elegir el dialogo, los puntos de encuentro, la reconciliación, la valoración del diferente, la tolerancia.

Frente al individualismo que nos corroe por doquier, el yo y siempre yo, el "sálvese el que pueda" hay que elegir el nosotros, el compartir desde abajo, el sentirnos hermanos, el practicar con más frecuencia la ayuda solidaria.

Frente a los ídolos que este sistema nos ofrece para llenar nuestra esperanza, hay que elegir el ser antes que el tener.

Frente al desencanto y la crisis de esperanza, frente a la desilusión y el miedo, la fe en un Dios cercano y Padre, nuestro refugio y nuestra roca permanente, el seguro más cierto.

Frente al consumo desahogado y el apego a lo banal y pasajero, hay que saber elegir entre las **necesidades** verdaderas (siempre sencillas y austeras) y los **deseos** sin fundamento.

3. EDIFICAR SOBRE ROCA

"El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece al hombre prudente que edificó su casa sobre roca"

En las primeras comunidades cristianas se leía el evangelio no como palabras que dijo Jesús en otros tiempos en Galilea, sino como palabras que ahora mismo nos está diciendo el resucitado para iluminar nuestros problemas de hoy. Las escuchaban como palabras que son «*espíritu y vida*», «*palabras de vida eterna*», un mensaje que nos hace vivir en la verdad y nos da vida.

Un cristiano no confunde nunca el evangelio con ningún otro escrito. Cuando se dispone a leer las palabras de Jesús, sabe que no va a leer un libro, sino que va a escuchar a Cristo que le habla al corazón. El concilio Vaticano II quiso despertar de nuevo esta fe de los primeros cristianos proclamando solemnemente que «*Cristo está presente en la Palabra pues es él mismo quien habla mientras se leen en la Iglesia las sagradas escrituras*».

Cuando los creyentes abrimos los evangelios, no estamos leyendo la biografía de un personaje difunto. No nos acercamos a Jesús como a algo acabado. Su vida no ha terminado con su muerte. Sus palabras no han quedado silenciadas para siempre. Jesús sigue vivo. Quien sabe leer el Evangelio con fe, lo escucha en el fondo de su corazón. Nunca se sentirá sólo.

Ya lo hemos dicho muchas veces y lo hemos experimentado: **el evangelio es el libro que me lee**. En él me veo reflejado, animado, fortalecido. Y leerlo con aquella actitud del niño Samuel: "Habla Señor que tu siervo escucha". Es el mismo Jesús quien nos invita a construir nuestra vida sobre sus palabras.

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>